

CASO JOAN

Joan tiene 12 años, está diagnosticado de TEA y tiene discapacidad intelectual. Vive en casa con sus padres y su hermana pequeña de 8 años, muchas tardes también está su abuela materna, ya que sus padres están trabajando. Él tiene un dormitorio individual.

La familia nos cuenta que Joan es un chico muy nervioso e intranquilo, que chilla y salta todo el día, y que resulta muy cansado convivir con él. Aunque habla, no se comunica, y hace de manera frecuente ecolalias con anuncios que a él le gustan, es uno de sus centros de interés. Sabe leer y escribir. Le cuesta responder preguntas, ya que habitualmente responde con la misma pregunta que ha recibido. Ha habido episodios de problemas de conducta y situaciones agresivas con el adulto, así como con el gato que vive en casa.

Va a una escuela de educación especial, un autocar pasa cerca de su casa y lo deja al acabar.

Los sábados acude a una actividad de hípica adaptada para chicos con TEA. Dos veces al año, durante un fin de semana va a un "respiro". Los fines de semana se levanta muy pronto, antes de las 7h. Se levanta con mucha energía haciendo gritos y saltos. Eso provoca que sus padres se tengan que levantar y estar con él, eso lo tranquiliza. La familia comenta que los fines de semana son muy duros, ya que necesita atención y apoyo de manera continua.

Tienen una casa fuera de la ciudad en un pueblo muy pequeño, y es allí donde pasa las vacaciones.

Actualmente Joan tiene una comunicación rígida y limitada, aunque desde el verano muestra pequeños avances en complejidad de estructuras gramaticales como decir: quiero pan y fuet. Utilizando la conjunción "y", y hace peticiones incluyendo el verbo quiero, de forma más frecuente sin depender del apoyo visual o del modelo del adulto.

Joan no es consciente de la función del dinero. Cuando va a un establecimiento no sabe que debe pagar por consumir u obtener servicios de un comercio. También le cuesta esperar su turno en una cola para pagar.

Cuando va al W.C se olvida de limpiarse después de hacer caca.

A menudo se toca los genitales en contextos que no son apropiados y no sabe gestionar la excitación provocada por una erección.

Joan es capaz de ordenar su habitación: guardar los juguetes en su sitio, limpiar el polvo, barrer, sacar la basura y guardar la ropa en el armario.

Todo con ayuda del adulto para saber dónde van algunas cosas y con ayuda de una lista para dirigir su conducta.

Cuando va por la calle, Joan no siempre presta atención a las luces y señales de tráfico, poniéndose en peligro en repetidas ocasiones.

En casa, cuando se cansa o aburre de una actividad no sabe cómo pedir que finalice. Aparecen conductas inadecuadas como gritar y llamar a la yaya o a la madre con un tono demasiado fuerte y con mucha insistencia.

Joan realiza conductas inapropiadas como: gritos, ecolalias, tirarse al suelo y patear ante situaciones de estrés, aburrimiento, actividades que impliquen atención sostenida o que no comprende.

Es frecuente que estas conductas aparezcan ante situaciones en las que se le niega un reforzador o en las que no puede comunicar lo que quiere.